

MENSAJE EDITORIAL

La Agenda 2030 señala una serie de necesidades a nivel global que necesitan ser atendidas. México no es la excepción y enfrenta diversos problemas que requieren ser atendidos con urgencia; la crisis del agua que se vive en los estados del norte, la inseguridad en el centro y suroeste, y el incremento de las temperaturas en casi toda la República Mexicana, ha generado un severo impacto tanto en las actividades cotidianas como la percepción que hasta hace poco se tenía del entorno.

A medida que crece la población y los estilos de vida de las personas se alinean más a un consumismo los recursos se hacen insuficientes para atender todas las demandas de una población con más “necesidades”. El agua es un recurso imprescindible para la mayoría de las necesidades básicas, pero también lo es para la mayoría de los procesos industriales, los cuales, en su afán de atender a una sociedad más exigente, han explotado las fuentes del vital líquido, generando un desequilibrio en el suministro constante del recurso y con la calidad requerida. Esto no solo ha generado conflictos por el descontento de la población afectada, sino también el incremento de enfermedades asociadas con la mala calidad del agua.

Si ya era un problema el suministro limitado del agua, la reciente ola de calor que impactó sobre varios estados de la república, agravó aún más los efectos que se derivan por la falta de esta. Las alternativas para hacer frente a los efectos del incremento de la temperatura se redujeron al colapsar el servicio de energía eléctrica, así como la venta de insumos para controlar la temperatura de algunos alimentos. Esto, vino a encarecer todavía más los productos de la canasta básica y la economía de las familias.

Estamos ante una situación en la que ya no hay marcha atrás, los efectos del calentamiento global tendrán impactos cada vez más severos. Las medidas que hasta hace poco se intentaron implementar (tales como la reforestación, la separación de residuos y el uso racional del agua) ya no son suficientes, y en caso de implementarlas, las mejoras se verán reflejadas hasta la siguiente generación. El actual modelo económico ha favorecido la economía de unos cuantos, pero las consecuencias de la sobreexplotación de los recursos las padecemos todos.

Este contexto, es necesaria la generación de políticas públicas encaminadas a elaborar propuestas de acciones que coadyuven a la conservación y manejo de recursos aún disponibles. Para ello, se

requiere diseñar una nueva estrategia de seguridad, aplicar la normatividad a las empresas que contaminan y explotan recursos, destinar recursos a las investigaciones alineadas hacia la optimización de los recursos, aprovechamiento de los residuos y uso eficiente de la energía, y transitar a un modelo económico respetuoso con los recursos naturales.

En este contexto, la actual administración de la Universidad Tecnológica de Izúcar de Matamoros ratifica el compromiso de promover y difundir resultados de investigaciones alineadas a los principales problemas del país. En este número, se presentan contribuciones del Instituto de Ciencias de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, de la Universidad Autónoma Metropolitana y de estudiantes del Programa Educativo de Técnico Superior Universitario en Paramédico. Las temáticas abordadas suman a las acciones encaminadas hacia consolidar una sociedad más consciente y responsable. Esperamos sean de interés para la sociedad y comunidad científica.

Coordinador Editorial